

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Cuestiones de historia y política en la UNCuyo posperonista.

María Celina Fares.

Cita:

María Celina Fares (2015). *Cuestiones de historia y política en la UNCuyo posperonista. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/929>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cuestiones de historia y política en la UNCuyo posperonista

*María Celina Fares
UNCuyo
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Facultad de Derecho
mcelinafares@gmail.com*

Palabras claves

Universidad - posperonismo - ciencias políticas- historiadores- nacionalistas

Resumen

Los inicios de las ciencias políticas y sociales en la UNCuyo estuvieron signados no sólo por la impronta del peronismo y las posteriores políticas de proscripción que atravesaron a las instituciones universitarias a partir de 1955, sino por la presencia de un conglomerado de historiadores y abogados, nacionalistas y católicos que dotaron de una especificidad particular a la vida política y académica de la UNCuyo. Dicho conglomerado formó parte de las redes historiográficas tradicionalistas y reaccionarias vinculadas con la escuela sevillana por entonces usina intelectual del franquismo, que tendrían como sede la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo y la incipiente carrera de Ciencias Políticas. El análisis de los itinerarios intelectuales de los más conocidos referentes, comúnmente identificados con “el nacionalismo de derecha”, nos permitió establecer relaciones significativas con los contextos político institucionales y matizar las perspectivas que polarizan la puja entre tradicionalistas y modernos con que se aborda la problemática de autonomización y profesionalización del campo; para dar cuenta de la complejidad relaciones intelectuales así como la diversidad de posiciones historiográficas, que tuvieron impacto sobre todo en los años sesenta y setenta no sólo en la formación del imaginario nacionalista de sucesivas generaciones estudiantiles de diverso signo, sino también en las políticas públicas universitarias de largo alcance.

1. Contextos históricos: Universidad y política en el posperonismo

En general, los estudios sobre la UBA a partir de 1955, han priorizado una perspectiva que vigoriza la imagen de reconstrucción interna en función de un impulso modernizador (Halperín Donghi 2002:155-173), con el fin de recuperar un espacio para los sectores que habían sido desplazados durante el peronismo. El prestigio de los primeros rectores, tanto del historiador socialista J. L. Romero y como del filósofo electo Risieri Frondizi, vinculados al progresismo antiperonista, contribuyó a crear la imagen de la “edad de oro” universitaria, asentada en la autonomía institucional y en una transformación curricular, cuyos objetivos de transformación social se pondrían a contrastar con la oscura fase inaugurada en la famosa *noche de los bastones largos*, considerada el principio del fin para los que diseñaban otra sociedad “posible” (Rotuno y Díaz Guajardo, 2003).

La conflictividad que implicó primero el proceso de desperonización y luego el debate en torno a la *laica o libre*, evidencian un cúmulo de tensiones que irán creciendo y pondrán en cuestionamiento la imagen de bonanza de la “isla democrática”, para enmarcar más adecuadamente la problemática dentro de las contradicciones que implicó el proceso de modernización cultural y de radicalización política. Ciertamente las políticas de desperonización en las universidades no sólo prolongaron la escisión política proveniente del período anterior, sino que dispararon un giro significativo, sobre todo en los estudiantes, tanto las agrupaciones reformistas como las humanistas, que viraron de la oposición al régimen peronista, a una actitud de simpatía y acercamiento, cuando no inclusión al mismo, asumiendo posiciones cada vez más críticas y radicalizadas frente a los gobiernos de turno.

Es posible entonces recortar los alcances del impulso modernizador de los ‘60, señalando la renovación e institucionalización de algunas nóveles disciplinas como la sociología, la psicología, la antropología, las ciencias de la educación y la economía, que fueron priorizando los perfiles científicistas en detrimento de las profesionalitas, al calor de los nuevos concursos para renovar los planteles docentes, y en los cuales se expresó claramente la continuidad de las formas de exclusión de aquellos que se consideraban cómplices del régimen depuesto (Neiburg, 1998: 215-157).

Interesa advertir que las mayores críticas a éstos procesos de reconstrucción no provendrían exclusivamente de los sectores tradicionalistas, sino de la militancia política académica que pugnaba por la constitución del intelectual comprometido con la realidad y desacreditaba las aspiraciones de asepsia política propia de la concepción científicista atada a los cánones de los países del primer mundo y despegada de la problemáticas nacionales y las necesidades sociales.

La creciente polémica entre científicos profesionalizados o intelectuales comprometidos, encontró

un punto de inflexión en la intervención del Onganiato y el desplazamiento de los sectores innovadores considerados una amenaza para la *seguridad nacional*, lo cual dejó sin embargo un espacio desde el cual los sectores más ligados a la militancia encontraron intersticios desde las nominadas cátedras nacionales para resistir la avalancha autoritaria, pregonado el rol liberador que debía tener la universidad.

Por tanto, más que del paso de la “edad de oro” a la “noche oscura”, se trata de un proceso de agudización de conflictos, estimulados por las políticas de desperonización y modernización que condujeron a la radicalización, lo que nos permite ubicar mejor el correlato que se dio en la UNCuyo, aunque suele minimizarse su proyecto de transformación en comparación con otras universidades del país (Buchbinder, 2005:173).

2. La Universidad Nacional de Cuyo en el posperonismo

En Mendoza, la década del sesenta tiene sus especificidades. A pesar de la moderación de los gobiernos peronistas provinciales, la intervención impuesta por “la libertadora” arbitró los mismos mecanismos de persecución al peronismo que se implementaron en el escenario nacional. Si bien algunos grupos nacionalistas de derecha, buscarían activar en la provincia la acción partidaria minoritaria, la mayoría sin embargo, encontró en la Universidad un refugio donde mantener incólumne la propagación de sus ideas.

En un breve excurso nos retrotraeremos a la historia de la UNCuyo, creada en 1939 bajo la impronta del conservadorismo, para dar cuenta de los componentes nacionalistas que la recorrían incluso antes de 1943, momento en que la oleada de intervenciones enviadas por el gobierno de facto impuso a los sectores más reaccionarios, desplazando a los conservadoras de los orígenes. Dicha tradición, aunque con ciertos matices diferenciales, se mantuvo durante los gobiernos peronistas, bajo el rectorado de Ireneo Cruz (1948-1954) cuyo perfil humanista ayudó encontrar puntos de clivajes entre las redes universitarias locales, que le permitieron responder a las exigencias que el gobierno nacional imponía por entonces a las universidades.

La gestión de Cruz no sólo dio lugar expansión de los servicios, sino que buscó proveer al gobierno nacional de una legitimidad académica, a través de la realización del famoso Congreso Nacional de Filosofía de 1949. La presencia y el discurso del ejecutivo nacional sobre “la comunidad organizada”, daban cuenta del interés por instalar una legitimidad filosófico-doctrinaria a través de la articulación entre universidad y política, que tendría como corolario la creación de los cursos de formación política. Los sectores tomistas, vinculados al nacionalismo, si bien cedieron la dirección en manos de Coriolano

Alberini, tendrían una enorme presencia a través de reconocidas figuras nacionales¹.

Desde una posición crítica moderada, la gestión de Cruz fue evaluada con cierta ponderación por algunos testimonios, mientras otros sectores afectados por las imposiciones del oficialismo no serían tan benevolentes en su evaluación; sobre todo a partir del 1953, cuando la reforma de la Ley Universitaria del 47 dispuso la expulsión de aquellos que se negaran a la adhesión explícita al gobierno. A partir de 1955 la separación entre los que habían adherido al régimen depuesto y sus detractores sería un parteaguas que atravesaría obviamente a los sectores nacionalistas, aunque las políticas de depuración, en este caso debieron acotarse ante la preeminencia de mecanismos de aglutinación que supieron agregar intereses corporativos por sobre la coyuntura política.

En efecto, los intentos de la intervención universitaria conducida por el Rector Dr. Germinal Basso y el vicerrector Hernán Cortez, de llamar a concursos generalizados, dio lugar a fines de agosto de 1956, a una huelga prolongada con fuertes movilizaciones de profesores universitarios y de los colegios secundarios, en la que confluyeron tanto sectores católicos y nacionalistas como reformistas, aglutinados tras la defensa de las posiciones adquiridas, muchas de ellas con la afiliación al peronismo; lo cual terminaría con la renuncia del Rector y una política más acotada de reestructuración universitaria². Así convivirían dentro del ámbito académico los sectores que prestaron su adhesión al peronismo, tratando de ocultar lo que sería la mácula de la afiliación; junto con los reincorporados sectores del nacionalismo católico que reivindicaban el prestigio de haber resistido la presión oficial.

3. Las Ciencias Políticas y Sociales en la UNCuyo.

El proceso de institucionalización académica universitaria de la ciencia política a nivel nacional, era un fenómeno bastante novedoso por entonces, que reconocía un lento camino de deslinde tanto de las humanidades como de las ciencias sociales. La de Cuyo fue la segunda carrera creada en el país, con un perfil más político que profesional, estuvo condicionado por la impronta de la tradición filosófica política del *estado justicialista*, expresada en el Congreso Nacional de Filosofía. A partir de 1950 el Instituto de Estudios Políticos impartiría cursos obligatorios de formación política para todos los estudiantes universitarios y en 1952 se crearía la *Escuela de Estudios Políticos y Sociales* (EPEyS), que emitía el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales.

Ese mismo año salía el *Boletín de Estudios Políticos*, cuyo primer número fue dirigido el nacionalista Enrique Oliva, quien luego sería un referente nacional de la resistencia peronista, contaba con la colaboración de Alberto Falcionelli y Osvaldo Osorio, dos referentes del nacionalismo maurrasiano más extremo. El segundo número estaría encabezado por un artículo de Arturo Sampay,

donde explicitaba los fundamentos de ciencias políticas y el rol del estado en la formación de una clase gobernante, fundada en un pensamiento aristotélico tomista en torno a tres núcleos disciplinarios: una Filosofía o Ciencia Política, una Sociología y una Historia Políticas, cuyo propósito era la formación moral de dirigencia, canalizada en un proyecto nacionalista, peronista y católico. Sampay postulaba a la CN del '49 como un proyecto y programa de gobierno, promoviendo el derecho a la capacitación (art 37) en el marco de una pedagogía patriótica cuya concepción esencialista de nación resaltaba la impronta misional del estado de matriz hispano cristiana. Para el jurista la historia debía dar cuenta acerca de cómo el *ethos católico* había sido conmovido por la heterodoxia moderna y denunciar los *hilos regidos por el imperialismo*, combatiendo *la historia falsificada*, en los términos de E.Palacio. Por ello proponía anclar los estudios de la CN del 1949 desde una sociología histórica, que explicara cómo la propuesta revolucionaria, escamoteada por el iluminismo liberal antinacional fue rescatada por la línea nacional y popular representada por la tríada Rosas, Yrigoyen y Perón. Confluían así las perspectivas del revisionismo forjista, con una fuerte impronta de Scalabrini Ortiz y de la Doctrina Social de la Iglesia, al tiempo que denunciaba las nuevas formas de penetración imperial, acuñados subrepticamente por Naciones Unidas tras los postulados de la libertad de expresión, marcando claramente su posición tercerista.

El golpe del '55 tuvo sus repercusiones, la Escuela de Estudios Políticos, reciclada de la impronta peronista bajo la dirección del militante radical Facundo Suárez, quien según testimonios evitó durante su corta gestión su disolución, imponiendo una política que algunos consideraron de conciliación, dando lugar a la inclusión de nuevos profesores, programas y publicaciones, sin que por ello se perdiera la línea nacional, su perspectiva historiográfica y el proyecto de formación de élites dirigentes con que se había creado.

Durante los años frondizistas la gestión del primer Rector electo por Asamblea Universitaria, Pascual Colavita (1958-1961) sería un avance en materia de autonomía universitaria, pues instala un gobierno tripartito, acorde al nuevo Estatuto Universitario poniendo fin a la proscripción de los peronistas, con un régimen de concursos depurados³. Frente a la polémica en torno a la reglamentación del art. 28 del decreto ley 6403/55 que establecía la posibilidad de que universidades privadas expidieran títulos, la UNCuyo se declaró a favor de la misma siempre y cuando se contemplara financiamiento privado y la injerencia del Estado en la habilitación de títulos y la supervisión de planes de estudio, estatutos y programa. Dicha propuesta no alcanzó para impedir que se sucedieran, aunque con menor virulencia, los conflictos estudiantiles que se venían manifestando en el resto del país entre estudiantes

que apoyaban la libertad de enseñanza vinculados al catolicismo -entre los cuales algunos con el tiempo serían referentes del progresismo- y los reformistas a favor de la laica.

La aprobación de enseñanza libre dio lugar a que en el país se crearan varias carreras de Ciencias Políticas dentro del ámbito privado, lo que supuso que el catolicismo formara parte de los procesos de modernización que se venía gestando en ciencias sociales⁴. En Mendoza a fines de 1959, se procedería a crear la primer privada no católica del país, la Universidad de Mendoza, con la carrera de Abogacía, respondiendo a una vieja demanda social que fuera rechazada por la UNCuyo, tal vez por temor a ser absorbidos por los sectores más liberales del conservadorismo local. Así, una especificidad de Cuyo, en relación a otras experiencias académicas del país, fue la prioridad que tuvo la carrera de Ciencia Política por sobre el Derecho y la Sociología, y del ámbito público asociado al nacionalismo católico, por sobre el privado vinculado a los sectores más liberales y conservadores.

En 1958 la *Escuela* pasó a denominarse *Superior*, comenzando un proceso de autonomización, que le permitiera tener sus propias autoridades y presupuesto, hasta que en 1967 a través de las gestiones del entonces Director Dardo Pérez Guilhou ante el Ministro del Interior y Educación y con el apoyo de estudiantes y un grupo de profesores del conglomerado nacionalista⁵, se crea *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*.

De la impronta nacionalista del peronismo de los orígenes, permanecería con fuerza la intención de formar una dirigencia política sostenida por una especie de filosofía de la virtud, fundada en disciplinas humanísticas y en la filosofía aristotélico tomista. Sin embargo en los inicios de la institucionalización de las ciencias políticas y sociales no es tan fácil deslindar el campo tradicional, vinculada a la erudición de los viejos maestros y a los enfoques históricos jurídicos, de las innovaciones que se incorporan en función de los paradigmas científicas que predominaban en el campo nacional e internacional. Si observamos los itinerarios biográficos, podemos dar cuenta de que existieron vasos comunicantes entre ambos. Sólo a manera de ejemplo, el caso de Horacio Godoy, vinculado a la militancia nacionalista y católica, por su formación de posgrado en los Estados Unidos y su desempeño como Director de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Políticas de FLACSO, se acreditaría como un agente innovador del campo, que propendió a la inserción de la Facultad en los circuitos internacionales (Beigel 2009:336), pero en íntima colaboración con el decano Dardo Pérez Guilhou, quien a pesar de estar vinculado a sectores más conservadores, promovería la formación de una generación de destacados egresados⁶.

Ciertamente la tensión entre tradicionalistas y modernos iría in crescendo a fines de los 60, ocultando los puentes comunicantes que abrían existido en los inicios entre los contenidos del

nacionalismo católico como nutriente de posiciones revolucionarias de la izquierda nacional por un lado, y los aportes del conservadorismo con la formación del campo científico académico por otro. Posteriormente los sectores vinculados al desarrollo científicista nutrirán tanto el campo de la derecha liberal y del democratismo social, mientras nacionalistas de derecha e izquierda radicalizarían sus posturas en un violento enfrentamiento.

4. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas

Nos referiremos brevemente a los referentes más emblemáticos del nacionalismo, para dar cuenta de los matices que configuraron un conglomerado de fuerte influencia en las Ciencias Sociales y Políticas cuyana.

Dentro del pensamiento jurídico constitucional asociado a la historia, el principal referente sería su decano fundador Dardo Pérez Guilhou, con un perfil más cercano al conservadorismo que al nacionalismo; en cambio, más identificados con el nacionalismo, estarían los historiadores revisionistas como Enrique Zuleta Álvarez y Enrique Díaz Araujo, y uno de sus difusores el Profesor Guillermo Saraví, aunque con matices diferenciales. Mientras Zuleta se ufanaría por hacer de la línea irazustiana y republicana, la línea ortodoxa del nacionalismo y de su producción sobre las vinculaciones intelectuales con el hispanismo, un rescate de la cultura nacional; Enrique Díaz Araujo haría un uso explícitamente político de la historia vinculado fuertemente a los objetivos represivos de los gobiernos dictatoriales. A ellos se suma la influencia de los filósofos católicos integristas y reaccionarios como Rubén Calderón Bouchet, su adjunto Denis Félix Cardozo Biritos y Abelardo Pithod, quienes terminan de configurar el heterogéneo conglomerado

No puede, por otra parte, dejar de señalarse la incidencia en materia historiográfica y filosófica de la FFyL., pues parte del plantel docente provendría de ese claustro, e incluso durante los primeros años se cursarían en su sede asignaturas como *Historia Contemporánea* e *Historia de las Relaciones Internacionales* con el maurrasiano Alberto Falcionelli⁷, cuya erudición así como su extremado reaccionarismo era reconocida por sus seguidores; o *Historia Argentina* dictada por Pedro Santos Martínez, católico ortodoxo, con cierta fama de “flor de ceibo”, muy cuestionado por su actuación como Rector entre 1976 y 1981; así como *Historia Americana* estaría a cargo del tradicionalista y reaccionario Edberto Oscar Acevedo, sobre quien junto con Comadrán Ruiz, tendrían larga influencia en los estudios de historia americana y argentina de la FFyLetras (Fares, 2011).

El perfil de Dardo Pérez Guilhou, uno de los principales agentes de institucionalización de la

Facultad de Ciencias Políticas, es el de un conservador allegado al nacionalismo. Nacido en Mendoza en 1926, en el seno de una familia de raigambre criolla, de filiación francesa y tradición laica, realizó sus estudios en la escuela pública e ingresó en una militancia católica a través del nacionalismo recién como estudiante en la UNLPlata, donde se graduaría en 1949 de Abogado y un año después de Profesor en Ciencias Jurídicas y Sociales. Militó en el antiperonismo e ingresó en la UNCuyo primero como asesor de la intervención de G. Basso y luego en 1957, como Adjunto de Facundo Suárez en *Teoría y Doctrina de la Constitución Nacional*. A partir de 1961 sería titular de *Historia de las Ideas Políticas II y de Derecho Constitucional*, y durante el Onganiato fue nombrado Rector Interventor de la UNCuyo y Ministro de Cultura y Educación de la Nación 1969 -70. Allí junto con Emilio Mignone como subsecretario, buscó continuar los planes de modernización que había encarado Antonio Salonia durante el gobierno de Frondizi, propendiendo a una reforma orgánica y nacional del sistema educativo. Identificado por la opinión pública con el nacionalismo autoritario, su perfil modernizante, con un tinte de apertura y pragmatismo lo distancian de los sectores reaccionarios y si bien gestión se destacó por la modernización de las instituciones educativas, sus preocupaciones teóricas y temáticas fueran por los carriles más tradicionales del derecho constitucional y la historia de las ideas.

Su pasaje por la Escuela Sevilla a principios de los sesenta, diez años después de los historiadores J. Comadrán Ruiz y E. O. Acevedo quienes por entonces fueran parte de su círculo social, hizo que recibiera un impacto diferente, vinculándose con Manuel Giménez Fernández referente por la causa democrática católica (Carrillo Linares, 2008:33) con el monárquico social Octavio Gil Munilla y con Miguel Artola, discípulo de Sánchez Albornoz. Su tesis doctoral detectaba la percepción de la opinión pública española acerca de espíritu emancipador y rebelde de la revolución americana, así como el carácter separatista de la guerra, desestimando la versión fidelista y la idea de guerra civil con que otros historiadores mendocinos y sevillanos habían interpretado el proceso (Fares, 2011). Su hispanismo de corte cultural e impacto jurídico, se distinguía del españolismo, al que definía como el último intento nacionalista del franquismo de restituir la vigencia de un proyecto restaurador antimoderno que buscaba extenderse a Hispanoamérica. Su itinerario historiográfico iba desde la concepción de Mayo, como hito fundante del nuevo orden, aún cuando guardara en sus entrañas la fuerza de la tradición monárquica española, pasando por una crítica al rosismo, en el que veía una a síntesis del reaccionarismo antirrepublicano de raíz borbónica. El análisis del andamiaje constitucional construido en torno al pensamiento conservador de Alberdi, lo acercaba más a las preocupaciones de la Nueva Escuela Histórica que al revisionismo, pero con la constante preocupación por construir una historia nacional

desde la perspectiva “del interior”. A través de una cuidadosa erudición en el trabajo de fuentes y la formación de un nutrido caudal de discípulos nucleados en torno al Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, ganó fama de maestro entre sus seguidores.

Su identificación con el conservadorismo (Montserrat, 1992:106-118), tanto por sus relaciones sociales como por sus convicciones, reconocía la influencia de Elías de Tejada y Tierno Galván, para quienes la tradición significa no oponerse al cambio, sino desconfiar de las innovaciones revolucionarias, recuperando el pasado pero criticando al fanatismo moral y su vinculación religiosa propios del reaccionarismo, que solía desconocer la dinámica de los procesos históricos. Privilegiaba una moral laica asentada en valores espirituales y liberales pero se distanciaba con el liberalismo y el democratismo, no sólo en virtud del escepticismo que le despertaban las ideas de libertad e igualdad puras, sino en función de un empirismo político apoyado en la reflexión sobre la experiencia histórica, que ponderaba una institucionalidad del orden, la superioridad del ejecutivo por sobre el legislativo, la voluntad política por sobre la libre dinámica del mercado y el mejoramiento social por sobre la acción partidaria.

El segundo que mencionaremos, Enrique Zuleta Álvarez es un referente indiscutible del nacionalismo, por ser el primer escritor de su historia intelectual, filiada al republicanismo de los Irazusta. Nacido en La Plata en 1923, vinculado familiarmente al radicalismo porteño y riojano estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires donde frecuentó a los hombres de FORJA y formó parte del círculo de intelectuales amigos de los hermanos Irazusta. Por motivos de salud fijó su residencia en Mendoza a partir de 1943 y trabó gran amistad con jóvenes que habían militado en el primer grupo falangista de Mendoza liderado por el Padre Arce de Godoy Cruz⁸.

Como Secretario del Consulado de España en la provincia, fue uno de los principales agente propulsor de la movilidad de gran parte del profesorado de la FFYL. que realizó sus cursos de perfeccionamiento y estancias de posgrado en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y en la Universidad de Sevilla, propiciando de esa manera el proyecto cultural hispanista del franquismo, que tuviera tan fuerte impacto en dicha unidad académica. Él mismo fue becado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid en 1954-55, tomó clases con el polémico Santiago Montero Díaz y se vinculó con el filólogo Antonio Rodríguez Moñino. A su regreso en 1956 su afamada y nutrida biblioteca, sería sede de las reuniones de un grupo de nacionalista antiperonista que lideraba Guido Soaje Ramos⁹. Fue además uno de los organizadores en Mendoza de *Unión Republicana*, partido organizado en Córdoba en 1956 por los Irazusta, como reedición de la frustrada experiencia del Partido Libertador del ‘42.

Su posterior adhesión al frondizismo, y su amistad con Salonia lo llevaría como asesor al Ministerio de Educación de la Nación y funcionario del gobierno provincial de Arturo Ueltschi donde desarrollaría una gestión importante en materia de modernización de bibliotecas públicas. Finalmente en 1964 ingresaría como profesor ESCPyS en la cátedra de *Historia de las Ideas Políticas III*, luego *Historia de las Ideas Americanas*, donde sembraría el interés por los estudios sobre nacionalismos.

Sus trabajos sobre el modernismo como amalgama histórica política de las dos hispanidades, le permitía reconstruir itinerarios intelectuales pasando revista a un amplio espectro de ensayistas; pero sobre todo se interesaría por aquellos que incidieron en el pensamiento nacionalista, como el embajador de Primo de Rivera en Argentina entre 1927-1930, Ramiro de Maeztu del cual adoptaría la idea de un humanismo tradicional español como una tercera vía frente al proyecto imperial norteamericano o a la revolución comunista, sin necesidad de arribar a la monarquía.

Cuestionaba la incapacidad del reformismo liberal para anclar en la mestiza sociedad hispanoamericana y la dificultad que atravesaron España y América para ingresar a la modernidad. Para Zuleta la guerra civil en que se enfrentaron tradición y reformismo, se continuaría tras la violencia ilustrada de *civilización o barbarie*, frente a la cual reaccionarían el caudillismo y los gobiernos autocráticos; así como luego se enfrentaría la tradición nacional autoritaria con la que se identificaba, a la tradición liberal y marxista.

Su interpretación historiográfica se posicionaba en el polo opuesto de Pérez Guillhou, esperanzado admirador del conservadorismo alberdiano, pues su explicación del fracaso remitía centralmente a los intelectuales que no supieron advertir la incompatibilidad de una propuesta que pretendía conciliar liberalismo, reformismo e ilustración, con tradicionalismo, conservadorismo y pragmatismo. Para Zuleta, el fracaso de los ideólogos abrió las puertas para la consolidación de las oligarquías y el ingreso a la modernidad a través de la relación imperial y la división internacional del trabajo, postulando como central la tesis de la dependencia que, como dijimos, serviría de puente con las lecturas de la izquierda nacional, más allá que el conflicto intergeneracional que ya estaba presente.

Nos referiremos sumariamente a Enrique Díaz Araujo, quien se convertiría en uno de los ensayistas y profesores más denostado por su reaccionarismo cuya actividad se alternó entre la docencia, en la cátedra de *Historia Social, Económica y Política Argentina II* en la FCPyS., y la carrera judicial, de la cual se retiraría finalizada la dictadura, para ganar en 1987 la cátedra de *Historia Argentina III* en la FFyL. Su colaboración en revistas como *Cabildo*, así como su posterior cercanía con grupos vinculados

al Crnel. Seineldín o a la Universidad de FASTA -Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino-, son significativos a la hora de identificar su perfil reaccionario, nacionalista y revisionista.

Entre su prolífera y despareja producción se destaca su libro *La Conspiración del '43. El GOU una experiencia militarista en la Argentina*, donde confiesa su adhesión a una *literatura de compromiso* para responder a la *inquietud estudiantil* con el objeto de formar *conciencia nacional* a través de una tercera vía interpretativa, frente a la corriente *democrática* y a la *versión peronista*. Sus referencias a escritores de la izquierda nacional, ponía en evidencia la comunicación existente entre ambos márgenes del nacionalismo, aunque sus propósitos fueran opuestos. Para Díaz los componentes del nacionalismo argentino eran el catolicismo, el anticomunismo y la tradición geopolítica germanófila - prusiana no nacionalsocialista, línea en que se inscribiría el neutralismo antibrasilero del GOU. Cuestionaba las interpretaciones de *los democratistas o las izquierdas*, que asociaban el '43 con el fascismo, sin poder distinguir el filofascismo, de la línea antiimperialista, la cual, a través de Jordán Bruno Genta habría influido en el círculo militar golpista.

Compartía las tesis de los sevillanos sobre mayo, y con Zuleta la crítica a los ideólogos ilustrados y liberales así como la ponderación de la generación novecentista, como la nueva intelectualidad nacional que nutriría a la Unión Cívica Radical. Su propuesta consistía en rescatar una amalgama de elementos como el reaccionarismo rosista, hispanismo cristiano, popular, policlasista y paternalista desarrollados tanto por el federalismo, el radicalismo e incluso el peronismo, para culminar en una propuesta de “nacionalismo cristiano”.

Sus últimas obras replican las versiones más radicalizadas del decadentismo argentino, que pretende explicarse en clave de *dependencia política inglesa y económica prolongada.*, pero sobre todo de *decadencia moral*, acompañada de macabros pronósticos y apelaciones patrióticas revulsivas. Sus análisis sobre el presente, corroídos por una animadversión exacerbada hacia los gobiernos democráticos son una muestra de su extremado reaccionarismo y sorprendente anacronismo, que nos dispensan una lectura historiográfica, aunque no así política.

Su defensa de la represión y su lamento por la opción de clandestinidad, sólo por el pesar que causa hoy a los ejecutores, es la prueba más palpable de la pervivencia de este pensamiento. En *La rebelión de los adolescentes* de 1979, justifica la brutal represión a partir de impugnación a la línea del mal, que iba desde *la traición reformista* hasta la *utópica e hipócrita unión entre universitarios y obreros*. Su enconado desprecio por los rasgos de la cultura revolucionaria, que paradójicamente se había nutrido de la prédica nacionalista aunque con un signo inverso al deseado, lo llevaba a diagnosticarla como una

patología y condenarla como *delincuencia juvenil*. Justificaba su represión en nombre de la patria contra *la barbarie* -acudiendo a la por él denostada categoría sarmientina-, justificando ponerla fuera de la ley, con el fin de conjurar su peligroso poder disolutorio, proponiendo en palabras de Jean Madiran -*borrar la sociedad y rehacer la sociedad*.

Finalmente no estaría completo el perfil del espectro de profesores vinculados con el nacionalismo, si no mencionáramos a los filósofos católicos integristas preconciarios como Rubén Calderón Bouchet y Denis Cardozo Biritos¹⁰ y Abelardo Pithod¹¹. Nos referiremos sólo al primero, por ser uno de los principales exponentes del tradicionalismo católico. Nacido en Chivilcoy en 1918, una infancia campesina y difícil lo llevaría a los 26 años estudiar Filosofía en la UNCuyo. En su conversión al catolicismo en 1947, influirían algunos profesores como Soaje Ramos y Falcionelli, así como en su vida lo harían los asiduos visitantes a su casa: el cura Meinvielle, o el lefebrista Raúl Sánchez Abelenda, entre otros.

Luego de su exoneración por el peronismo, fue Secretario de la intervención de G. Basso, e ingresó en Ciencias Políticas como profesor de *Historia de las Ideas Antiguas y Medievales*, en 1960 gana por concurso la cátedra de *Historia de las Ideas Antiguas y Medievales*, luego *Filosofía e Historia de las Ideas Políticas I* y posteriormente la *II*. Se jubila en 1983, ingresa en CONICET y es nombrado profesor emérito en FFyL., donde enseñará *Ética Social* hasta 1993. Denominado por algunos como el "patriarca" del tradicionalismo argentino, lector asiduo de la revista *Itinéraires* de Jean Madiran, ingresaría al grupo liderado por Monseñor Lefebvre "Fraternidad Sacerdotal de San Pio X" que se oponía a las reformas del Concilio Vaticano II.

Sus ideas tradicionalistas y contrarrevolucionarias propendían a una explícita y denodada *apología de la Iglesia católica en un siglo de herejías historicistas que infectan a la teología oficial* en palabras de su hijo Dardo (Ayuso, 2007), rasgos que parecían contrastar con su estilo discreto, afable y abierto al diálogo, así como su irónico sentido de humor, que le proporcionarían el aprecio no sólo por sus colegas, sino por los estudiantes identificados con el progresismo¹².

Su obra es una especie de filosofía contrarrevolucionaria de la cultura, parte de una concepción sagrada y escatológica descrita por J.F. Segovia en el libro homenaje citado, ha agrupado su producción en tres ciclos: la ciudad cristiana, el proceso revolucionario de la Reforma Protestante al liberalismo y el tercero, centrado en el pensamiento contrarrevolucionario que va desde la contrarreforma al fascismo. Su adhesión al tradicionalismo español y a la derecha maurrasiano, al igual que el respecto que manifiesta

por el fascismo, no así por el nazismo, lo posicionan en el campo social de la contrarrevolución católica, que sin abjurar de la importancia de lo político, lo piensa como acto de restauración desde una verdadera vida cristiana.

5. Reflexiones finales

El recorrido de estos itinerarios intelectuales insertos en la historia de una universidad de frontera, nos permite observar la articulación entre política e intelectuales en la formación de los campos académicos y disciplinares. Tanto en los orígenes conservadores de la UNCuyo, como durante los gobiernos peronistas y sus posteriores detractores, evidencian la fuerte presencia de referentes nacionalistas quienes a través de redes de relaciones sociales y posicionamientos académicos, operaron desde la historia, marcando con su fuerte impronta el novel campo de las ciencias políticas y sociales.

El desarrollo de estrategias profesionales y corporativas de inserción en el campo académico, que les depararon reconocimiento y amplia recepción en aquellos tiempos, tuvieron como objetivo no sólo generar una influencia intelectual a través de las cátedras, sino acceder espacios de gestión educativa que incidieron en la política local e incluso nacional en un tiempo que excede a la década abordada.

La pervivencia de una matriz católica e hispanista compartida hizo del nacionalismo una especie de “infusorio”, cuyos elementos heterogéneos muestran fondos comunes significantes (Dosse, 2007: 39). Si bien las perspectivas conservadoras como la de Pérez Guilhou, hacían una especie de reivindicación optimista de las raíces identitarias argentinas, las perspectivas tradicionalistas como la de Zuleta y las reaccionarias como las de Díaz Araujo y Calderón Bouchet, veían en ellas el origen de un proyecto político antimoderno fracasado a la espera de restaurarse; todos ellos hallaban en la historia un arsenal argumentativo, donde la nación recuperaba su esencia perdida. Compartían un sustrato identificador, desde el cual jugaron diversos roles de acuerdo a la coyuntura política. La escasa o nula adhesión a la democracia y la crítica al liberalismo y la reivindicación de la tradición, la jerarquía y el orden los llevaron a legitimar las opciones militares, con un acérrima oposición, de gran parte de ellos, al peronismo aunque no con pocas simpatías por su doctrina.

Así en los complejos años sesenta se configuró dentro del ámbito académico de las ciencias políticas y sociales un sentido común nacionalista, de raíz tradicionalista y autoritaria, pero menos simplista y unilateral de lo que suele pensarse, tanto en sus formas de relacionamiento como en las tesis historiográficas desarrolladas. Esto dio lugar a diversos modos de apropiación, promoviendo en gran parte de su auditorio resultados contrarios a los que seguramente esperaron sus difusores, y que en

definitiva sirvieron para justificar en la década del setenta la radicalización de las opciones más reaccionarias.

Bibliografía citada

- Beigel, F. (2009). La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973). *Revista Mexicana de Sociología*, n° 2, pp. 319-349.
- Bohoslavsky, E. y Echeverría, O. (coord.). (2010 – 2012). *Las derechas en el cono sur, siglo XX*. Talleres de Discusión en la Universidad General Sarmiento, Los Polvorines on line.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Bs.As.: Sudamericana.
- Carrillo-Linares, A. (2008). *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla*, Sevilla: CEA.
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales. Historia intelectual*. Universitat de Valencia.
- Fares, M.C. (2007). *La Unión Federal: ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*. Mendoza: ExLibris-Astrea.
- _____ (2011) Tradición y reacción en el sesquicentenario. La escuela sevillana mendocina. *Prismas Revista de Historia Intelectual*, n°15, Bs.As.: UNQuilmes, pp. 87-104.
- Halperín Donghi, T. (2002). *Historia de la Universidad de Bs.As.* (2°ed). Bs.As.: Eudeba.
- Lacoste, P. (1997). La UNCuyo y sus luchas. *Mendoza, Historia y perspectivas, Diario Uno*.
- Mallimacci, F. y Cucchetti, H. (comp) (2011). *Nacionalistas y Nacionalismo. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Bs.As.: Gorla.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Bs.As.: Alianza.
- Rotunno, C. y Díaz Guajardo, E. (comp.) (2003). *La construcción de lo posible. La Universidad de Bs.As. de 1955 a 1966*. Bs. As.: Libros del Zorzal.
- Zanatta, L. (2008). De faro de la hispanidad a centinela de Occidente, La España de Franco en América Latina entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. *Anuario del IHES*, n° 23, Tandil: FCH., UNdelCentro. pp. 47-73.

Fuentes

- Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. (1949). Mendoza: UNCuyo.
- Archivo de Legajos. Mendoza: FCPyS. UNCuyo.
- Ayuso, M. et al. (2007). *A la luz de un ágape cordial*. Mendoza: (autor)
- Ozollo, J. y Padilla M. (2009). “La historia de la Sociología en Mendoza: institucionalización, autonomía y política de una ciencia de la crisis a una ciencia en crisis.” Informe final proyecto de investigación 2007-09. SECTyP UNCuyo (mimeo gentileza del autor)
- Montserrat, M. (1992). *La experiencia conservadora*. Bs.As.: Sudamericana.
- Sampay, A. (1952). La formación política que la constitución argentina encarga a las Universidades. *Boletín Estudios Políticos y Sociales*, n° 2. Mendoza: FCPyS. UNCuyo. pp. 11-53.
- VVAA. (1965). *Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras 1939-1964*. Mendoza: UNCuyo.
- Entrevistas a protagonistas de la época.

¹ G. Soaje Ramos, J. Soler Miralles, C. Pico, H. LLambías, o relatores del catolicismo como Monseñor O. Derisi, N. de Anquín, el cura Meinvielle, el murrasiano J. M. Mahieu, y los filósofos españoles A. González Álvarez y A. Millán Puelles quienes serían profesores de la UNCuyo. (Actas. 1949)

² Entre los profesores que lideraban la huelga estaban católicos como P. Santos Martínez y progresistas como A. Roig; entre los que apoyaron inicialmente la gestión de G. Basso, los antiperonistas R. Calderón Bouchet Secretario General y el asesor D. Pérez Guilhou.

³ Entrevista a Arturo Roig Secretario de la gestión de Colavita en Lacoste, P. 1997.

⁴ En 1957 se crea la Universidad del Salvador y el Instituto de Ciencias Políticas, en 1958 la Universidad Católica Argentina, pero recién en 1973 aparece la carrera de grado. La UCA en Mendoza crearía la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en 1962.

⁵ Entre los colaboradores nacionalistas el doctor B. Martínez Vázquez, el Cnel. retirado J. Atencio, R. Calderón Bouchet y E. Zuleta Álvarez y nacionalistas vinculados al peronismo E. Lonardelli, F. Leiva Hita, quien había sido echado en 1955 de Ciencias Económicas junto con Rey Tudela y J. Soler Miralles, que ingresarían por concurso en Ciencias Políticas. Por entonces contaban con 480 alumnos, frente a los 600 de FFyL.

⁶ Según testimonios “...en realidad nosotros nos equivocamos mucho al hacer críticas a estos viejos, ya que habían hecho un pacto con los jóvenes. Los viejos tenían una idea de aggiornar la facultad, eran conscientes de que ellos no estaban preparados para eso, ... creo que hay que hacer una revisión histórica y hay que reconocerles el papel que ellos jugaron. Entrevistas en Ozollo y Padilla (p.452).

⁷ Alberto FALCIONELLI, militó en el movimiento murrasiano de *Action Française* y fue colaboracionista del gobierno de Petain. Representante de la agencia francesa Havas, se exilió en España y luego llegó a Mendoza en 1947 por intermedio del cura Sepich, y fundó la *Revista de Estudios Franceses* en la FFyL de la UNCuyo. Católico tradicionalista y monárquico, era reconocido por sus discípulos como el intelectual más culto e inteligente que trajera el fascismo a Mendoza. Luego en Bs.As. se insertaría en la *Revista Dinámica Social*.

⁸ Conversaciones con E. Zuleta Álvarez, entre 2002 y 2010.

⁹ Guido SOAJE RAMOS, doctor en Derecho y discípulo de Nimio de Anquín en Córdoba, Decano Interventor en la FFyL. de la UNCuyo entre 1946 y 1948, gestión en que se cesantea a los profesores que se habían opuesto a la intervención de 1943. Referente del grupo nacionalista católico antiperonista mendocino, fue desplazado de sus cargos con la intervención de R. Cucchiani Acevedo en 1957-1958. Se trasladó a Bs.As., y trabajó en UBA., UCA. y CONICET.

¹⁰ Denis CARDOZO BIRITOS Prof. en la FFyL. y en la FCPyS donde fue decano interventor entre 1976-1980. Fundador junto con Francisco RUIZ SANCHEZ, de la Universidad Católica en Mendoza en 1962. Rector Interventor de la UNSan Luis 1982 y 1983.

¹¹ Abelardo PITHOD Lic. Filosofía y profesor de la FFyL y en la UCA. Dirigente de Acción Católica Mendoza, Doctor en Sociología en París, Master de Psicología Madrid. Investigador de CONICET.

¹² “Paradójicamente un profesor muy ligado a los alumnos fue un hombre de extrema derecha. ... Calderón Bouchet... cuando un tipo tiene talento...enseña, enseñaba el marxismo criticándolo, pero uno aprendía marxismo.... Desde el punto de vista ideológico, creo que nadie coincidía con él, pero todos admirábamos la gran capacidad que tenía de conocimientos y de enseñanza”. Entrevista a Luis Triviño (Osollo y Padilla. p. 562).